

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 14: EL PACTO DE GRACIA Pregunta 20



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
- 14. El pacto de gracia - Pregunta 20**
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

14

LECCIÓN

EL PACTO DE GRACIA

P. 20. *¿Dejó Dios que toda la humanidad pereciera en el estado de pecado y de miseria?*

R. Dios, habiendo elegido a algunos para vida eterna por su mero beneplácito y desde toda la eternidad, hizo un pacto de gracia para librarlos del estado de pecado y de miseria, y llevarlos a un estado de salvación mediante un Redentor.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 14:

En nuestras últimas lecciones hemos revisado los tristes hechos acerca del pecado en nuestro estado caído. Dios habría sido justo si hubiera dejado a toda la humanidad en ese estado de pecado y miseria. Debemos recordar que ninguno de los ángeles caídos (conocidos como demonios) experimentará jamás la misericordia y gracia de Dios. Sufrirán con justicia por su rebelión. No hay esperanza para ninguno de ellos. ¡Qué excelente es, entonces, que Dios haya establecido algo diferente para nosotros!

En la lección de hoy, consideraremos la pregunta 20 del Catecismo Menor. Esta nos presenta el camino de salvación, que es, por supuesto, una buena noticia. La pregunta, entonces, es: «¿Dejó Dios a toda la humanidad perecer en el estado de pecado y de miseria?». La respuesta: «Dios, habiendo, por su mero beneplácito, desde toda la eternidad, elegido a algunos para vida eterna, hizo un pacto de gracia para librarlos del estado de pecado y de miseria, y llevarlos a un estado de salvación mediante un Redentor». Esta respuesta es rica en contenido, pero veamos brevemente dos palabras antes de profundizar en nuestra lección.

Notarás la palabra «salvación». Esta palabra está relacionada con la palabra «salvar», que lleva la idea de liberación o rescate. La palabra aquí se refiere a ser liberado o rescatado del estado de pecado y de miseria.

También observa la palabra «Redentor». La palabra en sí se refiere a aquel que redime. Redimir algo significa hacer un pago para obtener posesión de ello. Un redentor, entonces, es alguien que hace ese pago. Veremos que el Redentor del que se habla es Jesucristo.

Ahora, entremos en nuestra lección, que tiene tres puntos: primero, *la elección de Dios por gracia*; segundo, *el pacto de Dios de gracia*; y tercero, *la relación entre la elección y el pacto de Dios*.

1. *La elección de Dios por gracia*

Empecemos entonces con *la elección de Dios por gracia*. Nuestra respuesta afirma: «Dios, habiendo, por su mero beneplácito, desde toda la eternidad, elegido a algunos para vida eterna». Esto nos introduce a esa hermosa enseñanza presente en toda la Biblia acerca de la misericordiosa soberanía de Dios en la salvación. Comencemos con el punto principal: «Dios... eligió a algunos para vida eterna». La palabra «eligió» se refiere al hecho de que Dios escogió a aquellos que tendrían vida eterna. Esta es una verdad que se enseña a lo largo de la Biblia. Lo podemos ver claramente en Efesios 1, versículos 3 al 6. Pablo escribe: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado». Jesús también menciona esta misma verdad en su oración registrada en Juan 17. Se refiere, en el versículo 6, a un pueblo específico que Dios el Padre le dio de entre el mundo. Observa que dice: «He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste».

Lo que esto significa, al mirar estos pasajes, es que Dios ha escogido —o como dice nuestro Catecismo, ha elegido— a un número específico e inmutable de personas. Pablo usa el término «predestinado», que es una palabra que significa «determinado de antemano». Es este pueblo el que ciertamente será salvo, pues fueron determinados de antemano para que eso ocurriera. Observa que él eligió a «algunos». Dios ha hecho una distinción. Jesús oró por aquellos que le fueron dados. No oró por el resto del mundo, como dice en Juan 17. Aunque todos los hombres merecen la condenación por sus pecados, Dios escogió salvar a algunos pecadores por gracia, mediante la redención en Cristo Jesús.

Pero, ¿por qué eligió a algunos? La Biblia no nos da respuestas que satisfagan toda nuestra curiosidad; sin embargo, nos permite tener cierto entendimiento. Primero, nos dice que no eligió a algunos porque lo merecieran. Podríamos decirlo de manera positiva, afirmando que Dios eligió a quienes eligió libremente. No buscó que hicieran algo. No miró a través de la historia para encontrar a algunos que fueran buenos. Lo vemos en muchos lugares, pero observa 2 Timoteo 1, versículo 9. Pablo escribe acerca de Dios: «quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos». Dios dio a su pueblo elegido, antes de que comenzara el mundo, como dice Pablo, a Jesucristo. Y se los dio para que él lo salvara. Esto no

se basa en ninguna obra que hicieron o harían. Fue «según el propósito suyo y la gracia». Esto es lo que nuestro Catecismo quiere decir cuando afirma: «por su mero beneplácito». Es una elección por gracia.

Segundo, la Biblia nos dice que Dios hizo esto para magnificar su gracia, para mostrarla y exhibirla. Vemos esto en Efesios 1, versículos 5 y 6, que ya hemos mencionado, cuando Pablo dice que todo esto fue «según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia». También lo vemos en Romanos 9, versículo 23, cuando Pablo dice que Dios hizo esto «para dar a conocer las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, que él preparó de antemano para gloria». En otras palabras, el hecho de que no castigó a todos los pecadores con condenación eterna sino que eligió salvar a algunos, es una demostración tremenda de su gracia. Por todo el cielo se alabará a Dios por su manera misericordiosa de salvar a los pecadores, salvación que se debe a que los eligió a ellos por gracia.

Observa también que Dios los ha escogido para que creyeran en Jesucristo. En otras palabras, no eligió a su pueblo debido a que ellos confiaban en Jesús, los eligió para que creyeran en Jesús. La verdad de la elección es simplemente otra manera en la que vemos lo que la Biblia enseña a lo largo de todas sus páginas, que la salvación, la liberación, el rescate de los pecadores es de pura gracia. No se basa en una fe o en obras previstas. Se basa únicamente en la gracia de Dios.

Ahora, para resumir algunos puntos importantes respecto a esta enseñanza, observa lo siguiente: Dios libra a sus escogidos, a sus elegidos, del estado de pecado y miseria. Los está rescatando de eso. Observa que su pueblo escogido no entra en este mundo como creyentes. Entran en este mundo como pecadores que necesitan salvación. Nacen en este estado de pecado y miseria. Pero alabado sea Dios, Él los salva de ese pecado y miseria. Esto es lo que Él ha decidido hacer.

Observa también que él libra a sus elegidos para traerlos a un estado de salvación. Los lleva a un lugar de seguridad y protección, el cual es llamado «vida eterna». Observa esas preciosas palabras de Jesucristo, que se encuentran en Juan 17, versículo 2, esto es, su Oración Sumo-sacerdotal, como la llamamos a menudo. Él ora a su Padre: «Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste». Y así, mientras ora a su Padre, está reconociendo que se le ha dado un número específico de personas, y a ellas les dará vida eterna—no solo vida, sino vida eterna. Hay mucho más que discutir sobre esta vida eterna, pero ya puedes ver que su pueblo ha recibido una gran bendición.

Y finalmente, como hemos enfatizado, observa que todo esto se hace por medio de un Redentor. Dios ha escogido un pueblo para que sea salvo mediante un Redentor. No los ha escogido para que sean salvos de una manera diferente. No los ha escogido para que sean salvos por sus obras, o por sus propios esfuerzos, o por alguna otra cosa. Los ha escogido para que sean salvos mediante el Redentor, el mismo Jesucristo.

2. El pacto de Dios de gracia

Bueno, hemos visto *la elección de Dios por gracia*. Ahora, en segundo lugar, veamos *el pacto de Dios de gracia*. Observa las palabras en nuestro Catecismo, «pacto de gracia.» Ya hemos conocido otro pacto, el pacto de vida, también conocido como el pacto de obras. Pero este pacto, sin embargo,

es de gracia. Mientras que el pacto de obras prometía vida por la obediencia personal de los hombres mismos, este pacto opera de manera diferente. Funciona para la vida de los hombres por la gracia de Dios. Este pacto se refiere a la manera, en otras palabras, en que Dios salva a los pecadores. El pacto de obras solo es útil para uno que no ha pecado, y por lo tanto, todos nosotros no tenemos esperanza por el pacto de obras. Pero el pacto de gracia es el camino de salvación para los pecadores. Recordarás que discutimos qué es un pacto en la pregunta #12. La palabra «pacto» se refiere a una relación especial establecida entre dos o más personas. En un pacto, hay promesas y responsabilidades; a menudo hay bendiciones por cumplir esas promesas y consecuencias por fallar en nuestras responsabilidades.

Ahora, ¿dónde encontramos tal pacto de gracia? Bueno, no podemos señalar a un solo texto en la Biblia. En su lugar, debemos señalar a toda la Biblia, porque toda la Biblia nos habla de este pacto de gracia. La Biblia nos dice que Dios entró en un pacto para salvar a su pueblo. Hay demasiados pasajes como para verlos uno por uno, pero vemos un ejemplo de esto cuando Dios habló a Abram, y cambió su nombre a Abraham, en Génesis 17. Observa los versículos 2 y 7—Dios dice: «Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera... Y estableceré mi pacto entre mí y ti y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti». Dios está prometiendo ser el Dios de Abraham y de sus hijos para siempre. Está llamando a este pueblo a confiar en él y a obedecerle. Y así, este pacto se va volviendo más claro y claro a lo largo de las Escrituras. Vemos que la promesa del pacto es el perdón de pecados y la vida eterna. Encontramos que en el Antiguo Testamento, este perdón y vida eterna es prefigurado y, por así decirlo, mostrado por los animales sacrificados que eran ofrecidos. Y un buen ejemplo de estos sacrificios se encuentra en Levítico capítulo 16. Te animo a leer todo el capítulo, y verás muchos de los detalles que se dan allí. Pero observa el efecto del sacrificio que se indica en el versículo 30 de Levítico 16. Allí leemos: «Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová». El sacrificio era para la expiación de los pecados. «Expiación» significa traer perdón. El juicio, la culpa y la condenación que recaen sobre el pecador ahora son perdonados por virtud del sustituto y su sacrificio.

Al leer la Biblia, descubrimos que los animales que derramaron su sangre apuntaban a aquel único Cordero de Dios, Jesucristo. Él fue quien derramó su sangre. Recordarás las palabras de Juan el Bautista en Juan 1:29, ahí leemos que Juan vio a Jesús acercándose a él y dijo: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». El libro de Hebreos explica esta verdad de manera muy clara. Es por el derramamiento de la sangre de Cristo que se disfruta del verdadero perdón y de la vida eterna verdadera. Fíjate en Hebreos 9:11-12: «Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención».

Podemos decir que la Biblia es la revelación progresiva de este pacto de gracia. Vemos su primer susurro en Génesis 3:15, cuando Dios promete que un descendiente de la mujer destruiría a la serpiente. Le dice a la serpiente: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar». En otras palabras, esta simiente singular, este descendiente único de la mujer, sería el vencedor sobre Satanás. Esto se va aclarando a lo largo de la Biblia. Dios establece sacrificios, todos los cuales apuntan al

Salvador venidero. Él da promesas del Salvador venidero, y hay profecías sobre el Salvador venidero. Por ejemplo, en Isaías 53:5-6 leemos acerca de Jesucristo: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

Finalmente, el Salvador prometido y profetizado, Jesús, el Cristo, viene. Él cumple su gran obra, como está registrado en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Esta obra es proclamada a lo largo del libro de Hechos, y es explicada aún más en todas las epístolas. Y finalmente, Juan se refiere a Jesús al escribir el libro de Apocalipsis. Observa el capítulo 1, versículo 5: menciona a «Jesucristo... que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre». En otras palabras, este pacto de gracia, esta forma de salvación para los pecadores, es enseñado desde Génesis hasta Apocalipsis. Hay una sola forma de salvación, y ese camino de salvación es por medio de Jesucristo. Es por esto que el Catecismo dice que los elegidos son traídos «a un estado de salvación mediante un Redentor». No hay salvación para los elegidos sin Jesucristo. El pacto de gracia nos dirige a ser salvados por este Salvador.

Hay un solo pacto de gracia. Por supuesto, hay diferencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se ofrecían sacrificios, y ya no ofrecemos sacrificios. Había sacerdotes en el Antiguo Testamento, y ya no hay sacerdotes de la misma manera en el Nuevo Testamento. Y sin embargo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos muestran que hay un solo medio de salvación. De hecho, Pablo indica que el pacto hecho con Abraham es el mismo pacto por el cual somos salvos hoy en día a través de la fe en Cristo. Observa Gálatas 3:16 y 17. Escribe: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto pues digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa». En otras palabras, la misma promesa, y el mismo pacto, nos dirigen a Jesucristo. Este es el único medio de salvación: confiar en el único Salvador, Jesucristo. Un único pacto de gracia es lo que se enseña a lo largo de toda la Biblia.

En su pacto, Dios da promesas y señales de esas promesas. Pensaremos más en algunas de esas señales en nuestras lecciones posteriores. Pero podemos ver esto en general al pensar en el Antiguo Testamento. Piensa en la señal del pacto de Dios, que era la circuncisión. Esta se aplicaba a los creyentes, como en el caso de Abraham, y a sus hijos. Podemos ver esto en Génesis, capítulo 17. La circuncisión señalaba a la necesidad de que nuestra impureza fuera removida. Hay algo sucio y pecaminoso en nosotros que necesita ser eliminado. Ahora bien, la circuncisión en sí misma no eliminaba esa impureza, sino que era una señal que apuntaba a ella. Lo vemos en el Nuevo Testamento, con la señal del bautismo. El bautismo, por supuesto, se aplica a los creyentes y a sus hijos también, como en el caso de Lidia y su familia en Hechos, capítulo 16. El bautismo es una señal de que Dios lavará y limpiará a su pueblo de sus pecados. Al aplicarse agua a la persona que es bautizada, se está señalando a las promesas de Dios de limpiarnos de nuestros pecados. En otras palabras, estas señales, por así decirlo, están mostrando el mensaje del pacto. Están mostrando las promesas de Dios. Dios está ofreciendo salvar a los pecadores y hacer todo lo necesario para que sean salvos.

Bueno, hay mucho más que decir acerca de las señales, así como del pacto de gracia, lo cual estaremos mencionando en lecciones posteriores. Pero para esta lección, simplemente recuerda

que este pacto de gracia es esa relación que Dios establece con nosotros, mediante la cual nos da promesas, y nos ofrece salvarnos, a través de la fe en el Redentor, Jesucristo.

3. La relación entre la elección de Dios y el pacto

Bien, en tercer lugar, observa *la relación entre la elección de Dios y el pacto*. Dios ha sido misericordioso al elegir a pecadores para vida eterna. Y también ha sido misericordioso al entrar en un pacto con ellos, prometiéndole salvación a sus elegidos y aplicándoles la salvación a ellos. Pero debemos notar algunas relaciones importantes entre estas dos verdades: la elección y el pacto. El Catecismo nos presenta tanto el hecho de que Dios ha elegido a algunos para vida eterna, como que hecho de que Él entró en un pacto de gracia para librarlos. Debemos ver que, en la relación entre estas dos verdades, hay una distinción. La elección de Dios no es lo mismo que su pacto. En otras palabras, la elección y el pacto de gracia no son sinónimos. No se refieren a lo mismo. La elección de Dios garantiza que aquellos que Él ha elegido serán salvos por Jesucristo, y Él hace que esto suceda mediante el uso de su pacto de gracia para su bien. Las promesas que Él da, las hace efectivas, y causa que ellos crean en esas promesas. Hablaremos más de esto más adelante. Es una verdad emocionante y alentadora.

Sin embargo, aunque los elegidos de Dios son aquellos a quienes Él ha designado para vida eterna, el pacto de Dios incluirá tanto a los elegidos como a otros. Permíteme explicar. Todos aquellos a quienes Dios ha designado para vida eterna por medio de Jesucristo serán salvos. Sin embargo, no todos los que están en el pacto de gracia son elegidos. En otras palabras, algunos en el pacto son elegidos, otros no. Vemos esto en los tratos pactuales de Dios a lo largo de la Biblia. Como un ejemplo entre muchos, observa a Isaac. Él tuvo dos hijos, Jacob y Esaú. Ambos nacieron bajo el pacto de Dios, ambos reciben la señal del pacto de Dios, pero solo Jacob fue elegido para vida eterna. Lo que notarás es que a Esaú se le dieron muchas promesas. Sin embargo, Esaú menospreció esas promesas. Rechazó las promesas del pacto. Vemos esto también en muchos de los israelitas que se dice que murieron en el desierto. Hebreos 4 nos advierte hoy sobre rechazar las promesas del pacto de Dios, recordándonos acerca de los israelitas, en el capítulo 4, versículo 2, leemos allí: «Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron». En otras palabras, aunque estaban en pacto con Dios, y aunque habían oído las promesas de ese pacto, aunque tenían la señal del pacto de Dios, sin embargo, rechazaron las promesas del pacto y murieron en incredulidad.

Esto nos dice entonces cuán grande es nuestra necesidad de que Dios nos dé el don de la fe. Verás, el pacto de gracia ofrece la promesa de vida eterna por medio de Jesucristo. Lo hace, llamándonos a creer en Él. Y esto, por supuesto, es un gran privilegio que Dios mismo venga a nosotros en su pacto y diga: «Yo seré tu Dios». Él promete perdonar nuestros pecados, promete darnos vida eterna. Pero, como muestra la Biblia, sus promesas en su pacto nos llaman a creer en Él. En otras palabras, debemos confiar en sus promesas, debemos creer en Aquel que promete. Y si no lo hacemos, demostraremos ser transgresores del pacto.

Bien, a la luz de esto, al concluir, déjame dirigirte a dos cosas. Primero, hay razón para regocijarse de que Dios ha dado a conocer el camino de la salvación mediante el pacto de gracia. No dudo que muchos de ustedes están en este pacto. Deberían considerar los muchos privilegios

que son suyos. A ustedes se les predica el evangelio. A ustedes se les da a conocer al Redentor. A ustedes se les lee la Palabra de Dios. A ustedes se les presenta el camino de la salvación. A ustedes, Dios les dice: «Yo seré tu Dios, y tú serás mi pueblo». Este es un privilegio digno de mucha meditación y acción de gracias.

Pero en segundo lugar, recuerda que este pacto te llama a confiar en el Salvador. En otras palabras, no te quedes satisfecho con solo escuchar sobre el pacto de gracia. No te quedes satisfecho con estos privilegios de los que eres consciente. En cambio, clama a Dios para que te dé esa fe, para que confíes en estas promesas. Estudia estas promesas. Estudia el pacto de gracia. Y al hacerlo, ruega a Dios que te dé fe para que confíes en el Salvador que te es presentado, que te es ofrecido, y por medio de quien puedes tener salvación.

Gracias a Dios, nuestras próximas lecciones se centran en este Salvador. A medida que lo consideremos, que el Señor nos bendiga con fe para confiar en Él, no solo para aprender acerca de Él, no solo para aprender la doctrina correcta sobre este Redentor, sino para que Él nos dé fe para que confiemos en Él y nos apropiemos de Él tal como se nos ofrece gratuitamente en el evangelio.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.